

SÓCRATES

Sócrates (en griego, Σωκράτης, *sōkrátēs*), nació en Atenas en 470 aC, y falleció en 399 aC. Era hijo de Sofronisco, de profesión cantero y escultor, y de Fainarate, comadrona. Recibió una educación tradicional: literatura, música y gimnasia. Más tarde se familiarizó con la dialéctica y la retórica de los sofistas. Al principio, Sócrates siguió el trabajo de su padre; realizó un conjunto de estatuas de las tres Gracias, que estuvieron en la entrada de la Acrópolis hasta el siglo II a.C. Durante la guerra del Peloponeso contra Esparta, sirvió como soldado de infantería con gran valor en las batallas de Potidaea, Delos y Anfípolis.

Era de pequeña estatura, vientre prominente, ojos saltones y nariz respingona. Para algunos, como Alcibiades, su figura era motivo de burla: lo comparó con los silenos, los seguidores ebrios y lascivos de Dioniso. Platón, sin embargo, consideraba digno de ser recordado el día que le lavó los pies y le puso sandalias, y Antifón, el sofista, decía que ningún esclavo querría ser tratado como él se trataba a sí mismo. Llevaba siempre la misma capa, y era tremendamente austero en cuanto a comida y bebida.

Desde muy joven llamó la atención de los que lo rodeaban por la agudeza de sus razonamientos y su facilidad de palabra, además de la fina ironía con la que salpicaba sus tertulias con los ciudadanos jóvenes aristocráticos de Atenas, a los que les preguntaba sobre su confianza en opiniones populares, aunque muy a menudo él no les ofrecía ninguna enseñanza.

Su inconformismo lo impulsó a oponerse a la ignorancia popular y al conocimiento de los que se decían sabios. Él no se consideraba a sí mismo sabio, así que comenzó su búsqueda, preguntando y conversando con aquellas personas a quienes la gente consideraba sabia (filósofos, poetas, artistas...), pero se dio cuenta que en realidad creían saber más de lo que realmente sabían. Sócrates era consciente de la ignorancia que lo rodeaba y su propia ignorancia; este conocimiento lo llevó a tratar de hacer pensar a la gente y hacerles ver el conocimiento real que tenían sobre lo que los rodeaba. Fingiendo saber menos, conversaba con la gente y luego les hacía notar sus errores; a este método se le llamó “ironía socrática”, perfectamente expresada en la célebre frase “Sólo sé que no sé nada”.

Su más grande mérito fue crear la mayéutica, método inductivo que le permitía llevar a sus alumnos a la resolución de los problemas que se planteaban, por medio de hábiles preguntas cuya lógica iluminaba el entendimiento. Pensaba que el conocimiento y el autodomínio habrían de permitir restaurar la relación entre el ser humano y la naturaleza.

Fue el verdadero iniciador de la filosofía en cuanto que le dio su objetivo primordial de ser la ciencia que busca en el interior del ser humano. El método de Sócrates era dialéctico: después de plantear una proposición analizaba las preguntas y respuestas suscitadas por la misma. Sócrates describió el alma como aquello en virtud de lo cual se nos califica de sabios o de locos, buenos o malos, una combinación de inteligencia y carácter. Tuvo gran influencia en el pensamiento occidental, a través de la obra de su discípulo Platón.

La base de sus enseñanzas y lo que inculcó, fue la creencia en una comprensión objetiva de los conceptos de justicia, amor y virtud y el conocimiento de uno mismo. Creía que todo vicio es el resultado de la ignorancia y que ninguna persona desea el mal; a su vez, la virtud es conocimiento y aquellos que conocen el bien, actuarán de manera justa. Su lógica hizo hincapié en la discusión racional y la búsqueda de

definiciones generales. En este sentido influyó en sus discípulo Platón y, a través de él, en Aristóteles. Otro pensador y amigo influenciado por Sócrates fue Antístenes, el fundador de la escuela cínica de filosofía. Sócrates también fue maestro de Aristipo, que fundó la filosofía cirenaica de la experiencia y el placer, de la que surgió la filosofía más elevada de Epicuro. Tanto para los estoicos como el filósofo griego Epicteto, para el filósofo romano Séneca el Viejo y para el emperador romano Marco Aurelio, Sócrates representó la personificación y la guía para alcanzar una vida superior.

No dejó nada escrito, siendo la más importante de las fuentes de las que disponemos para acercarnos a su persona y obra los *Diálogos* de Platón, que atribuyó sus propias ideas a su maestro. Describió a Sócrates escondiéndose detrás de una irónica profesión de ignorancia, conocida como ironía socrática, con gran ingenio y agudeza mental.

También encontramos escritos de Jenofonte en los que habla de Sócrates. En la comedia de Aristófanes *Las nubes*, escrita cuando Sócrates tenía solamente 41 años, el autor lo ridiculiza y coloca en el lugar de los sofistas. Por último, tendríamos las menciones de Aristóteles a lo largo de todas sus obras; aunque no lo conoció directamente, se considera que su recuento es el más objetivo.

La sabiduría de Sócrates no consiste en la simple acumulación de conocimientos, sino el poder afirmar, con plena conciencia, "sólo sé que no sé nada".

Esto lo hace una de las figuras más extraordinarias y decisivas de toda la historia, representa la reacción contra el relativismo y subjetivismo sofísticos, siendo un singular ejemplo de unidad entre teoría y conducta, entre pensamiento y acción, fue a la vez capaz de llevar tal unidad al plano del conocimiento, al sostener que la virtud es conocimiento, y el vicio ignorancia.

Aunque obediente a las leyes de Atenas y con profundas convicciones religiosas, sufrió, sin embargo, la desconfianza de muchos de sus contemporáneos, a los que les disgustaba su actitud hacia el Estado ateniense y la religión establecida. Fue acusado en el 399 a.C. de despreciar a los dioses y corromper la moral de la juventud, alejándola de los principios de la democracia. La *Apología* de Platón recoge lo esencial de la defensa de Sócrates en su propio juicio; una valiente reivindicación de toda su vida. Fue condenado a muerte, aunque la sentencia sólo logró una escasa mayoría. Cuando, de acuerdo con la práctica legal de Atenas, Sócrates hizo una réplica irónica a la sentencia de muerte del tribunal proponiendo pagar tan sólo una pequeña multa dado el escaso valor que tenía para el Estado un hombre dotado de una misión filosófica, enfadó tanto al jurado que éste volvió a votar a favor de la pena de muerte por una abultada mayoría. Los amigos de Sócrates planearon su huida de la prisión pero prefirió acatar la ley y murió por ello. Pasó sus últimos días con sus amigos y seguidores, como queda recogido en la obra *Fedón* de Platón, y durante la noche cumplió su sentencia bebiendo una copa de cicuta siguiendo el procedimiento habitual de ejecución.

Sus últimas palabras fueron recordarle a su discípulo Crito que le debía una gallina a un tal Asclepius, y que había que pagar esa deuda.

A su muerte surgen las escuelas socráticas, la Academia Platónica, las menores, 2 de moral y 2 de dialéctica, que tuvieron en común la búsqueda de la virtud a través del conocimiento de lo bueno.

Algunas frases de Sócrates:

- Preocúpate menos por Sócrates y más por la verdad.
- Yo sólo sé que no sé nada; pero procuro saber un poco más.

-La única cosa que sé es saber que nada sé; y esto cabalmente me distingue de los demás filósofos, que creen saberlo todo.

-Sólo el conocimiento que llega desde dentro es el verdadero conocimiento.

-Filosofía es la búsqueda de la verdad como medida de lo que el hombre debe hacer y como norma para su conducta.

-Habla para que yo te conozca.

-Reyes o gobernantes no son los que llevan cetro, sino los que saben mandar.

-Cuatro características corresponden al juez: Escuchar cortesmente, responder sabiamente, ponderar prudentemente y decidir imparcialmente.

-El amigo ha de ser como el dinero, que antes de necesitarlo, se sabe el valor que tiene.

-Si tu mejor amigo te clava un puñal por la espalda, desconfía de su amistad.